

Perspectiva

Las recurrentes crisis de poder en Guatemala

Edgar Gutiérrez
 Coordinador General IPNSUAC

Resumen

El artículo sostiene la hipótesis de que en la historia reciente de Guatemala la estabilidad económica no siempre está acompañada de estabilidad política. A juzgar por el periodo más prolongado de expansión económica (1950-80) puede ocurrir todo lo contrario y eso podría deberse a que una vez satisfechas necesidades básicas, la población se moviliza por derechos políticos. En ese periodo en particular el crecimiento económico estaba acompañado de un régimen político autoritario.

Palabras claves:

Crecimiento económico, régimen autoritario, Miguel Ydígoras, Julio César Méndez, Carlos Arana, Kell Laugerud, Romeo Lucas, Democracia Cristiana, Frente Amplio Opositor, contrainsurgencia, guerra civil, fraude electoral.

Recurring crisis of power in Guatemala

Abstract

The article maintains the hypothesis that in the current history of Guatemala, economic stability is not always accompanied of political stability. Judging by the longest period of economic expansion (1950-80) the contrary may happen and that could be because once basic needs are satisfied, the population could mobilize by political rights. In that particular period, economic growth was accompanied by an authoritarian political regime.

Keywords

Economic growth, authoritarian regime, Miguel Ydígoras, Julio César Méndez, Carlos Arana, Kell Laugerud, Romeo Lucas, "Democracia Cristiana", "Frente Amplio Opositor", counter-insurgency, civil war, election fraud.

Índice



Si en el campo económico Guatemala vivió entre 1950 y 1980 un largo período de estabilidad y crecimiento, en lo político la característica predominante fue la crónica disfunción del esquema de poder marcada en gran medida por la Guerra Fría. El cuadro sinóptico de abajo resume las funciones y disfunciones durante medio siglo, desde 1944 hasta 1993, o sea, más allá del periodo de expansión de la economía general y cuando ya se abría paso el régimen democrático.

La inestabilidad política siguió tras el derrocamiento de Árbenz, con una rápida sucesión de juntas militares, hasta que dos meses después se instaló el coronel Carlos Castillo Armas en la Presidencia con el decidido respaldo estadounidense. Sin embargo, tres años más tarde Castillo Armas fue asesinado, y su muerte dejó un nuevo vacío de poder. Las elecciones efectuadas en octubre de 1957 fueron impugnadas por los candidatos perdedores. En febrero de 1958 se celebraron nuevas elecciones, de las que salió ganador Miguel Ydígoras Fuentes, un veterano general ubiquista.

El gobierno de Ydígoras dio paso a un grupo de corrupción administrativa sin precedentes en el país. Ello, sumado a la utilización que toleró del territorio nacional como base para el entrenamiento de exiliados cubanos que participaron en la frustrada invasión de Bahía Cochinos, deterioró enormemente sus relaciones con el Ejército.



**Cuadro Sinóptico:
Funciones y disfunciones del
sistema político, 1944-93**

Año	Dísfunciones	Funciones
44	Ubico es derrocado por una rebelión popular. Concluye la era de las dictaduras personales. Se rompe la dicotomía partido liberal-conservador.	Los gobiernos de la Revolución promueven cambios en el código de trabajo, el régimen de seguridad social y la reforma agraria.
54	Árbenz es derrocado por fuerzas conservadoras apoyadas por EEUU. Se revierten o neutralizan las reformas impulsadas por el régimen depuesto.	Tierras afectadas por la reforma agraria son devueltas. Se modifica el código laboral, se reduce el espacio de organizaciones populares y es proscrita la ideología comunista.
63	Ydígoras es derrocado mediante golpe de Estado promovido por el Ejército. Se inicia la etapa contrainsurgente.	El Ejército se adecúa para la guerra contraguerrillas. El país sirve de modelo en la región. Un gobierno civil débil es tutelado por los militares. El conflicto armado se extiende al oriente del país.
74	Kjell Laugerud asume tras fraude electoral contra un frente político de centro-izquierda. El sistema político es cuestionado y sufre desgaste por los sucesivos fraudes de 1978 y 1982.	Se continúa el Plan Nacional de Desarrollo que incluye la expansión del sector público y de la frontera agrícola.
82		Lucas es derrocado mediante golpe de Estado. Asume Ríos Montt, quien a su vez es botado por Mejía Víctores en agosto de 1983. Se cancelan los partidos políticos tradicionales.
93		El presidente Serrano da golpe de Estado y mantiene precariamente el poder durante 12 días. Disuelve el Congreso y la Corte Suprema de Justicia.

Se ejecuta el Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo para derrotar a la guerrilla. Se implementan los Planes Victoria 82 y Firmeza 83, con gran cauda de víctimas civiles. En 1984 se inicia la transición hacia la democracia.

Ramiro de León es nombrado por el Congreso. Continúa el proceso de paz. Se "depuran" el Congreso y la Corte, a la vez que una consulta popular con menos del 20% de participación decide reformar la Constitución: se reduce el periodo presidencial de 5 a 4 años y se prohíbe que el Banco Central financie al sector público. Se fortalecen los partidos de nueva derecha, PAN y FRG.

Fuente: Elaboración propia.

El 13 de noviembre de 1960 hubo un levantamiento en varios cuarteles del país, que fue sofocado rápidamente; no obstante, varios de los oficiales jóvenes que participaron en la rebelión organizaron meses después los primeros movimientos guerrilleros en el país. En marzo de 1962, a raíz del cuestionamiento de unos resultados electorales se desencadenó en la capital una serie de protestas callejeras, que dieron paso a otra situación de emergencia para el régimen. El ejército decidió sostenerlo, pero no por mucho tiempo.

Un año más tarde, alegando la inminencia de una “amenaza comunista”, el coronel Enrique Peralta Azurdia encabezó a un grupo de altos oficiales y derrocó al gobierno ydigorista. Las anunciadas elecciones, en las que participaría el ex presidente Juan José Arévalo, quedaron suspendidas. Entretanto, la guerrilla fue consolidando sus áreas de operaciones en la capital y el oriente del país. Como resultado de la fusión del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre (MR-13), el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT), la Juventud Patriótica del Trabajo (JPT) y el Movimiento 20 de Abril, se formaron las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR).

En 1965 entró en vigor una nueva Constitución y al año siguiente se convocó a elecciones de donde salió ganador

el abogado Julio Cesar Méndez Montenegro, quien había sido llamado de emergencia tras la muerte de su hermano, el candidato natural del Partido Revolucionario (PR). Méndez Montenegro ofreció un gobierno reformista, y la guerrilla decidió darle un compás de espera. Sin embargo, el gobierno civil había accedido a dar total autonomía al Ejército en la lucha contrainsurgente. En los dos años siguientes, con la importante asesoría estadounidense, las fuerzas armadas lanzaron una sostenida ofensiva militar y de guerra psicológica que mermó sensiblemente la capacidad operativa de las guerrillas. El saldo de esa ofensiva fue la muerte o desaparición de cerca de 5 mil personas, la mayor parte perteneciente a la población civil no combatiente. Durante esos años surgieron los escuadrones de la muerte.

De allí en adelante el Ejército ya no abandonaría –y, al contrario, acrecentaría- su papel como pivote del poder estatal. En la década de 1970 tres generales se sucedieron constitucionalmente en la presidencia de Guatemala. El primero de ellos que llegó al poder, 1970, fue Carlos Arana Osorio, comandante de la victoria contrainsurgente en la zona nororiental del país. Arana no solo continuó y expandió la campaña militar iniciada en la década de 1960, sino que movió a la cúpula de la institución armada en dirección a convertirla en detentora del poder económico.



Muy pronto los altos jefes militares se convirtieron en prósperos ganaderos y algodoneros, propietarios de acciones financieras, bancos, fábricas de cemento, de armas, un canal de televisión y extensas tierras fértiles en el norte y noroccidente del país, sobre todo en las zonas de expansión de frontera agrícola. Un autor incluso ha llegado afirmar que “el cambio más importante ocurrió dentro del sistema (social guatemalteco) no fue la diversificación de la burguesía en sectores agroexportadoras, industriales, comerciales y financieros, sino la modificación de la importancia relativa de los militares frente a la burguesía”.

Hacia 1974 se organizó un fuerte movimiento progresista, el Frente Nacional de Oposición (FNO), encabezado por la Democracia Cristiana (Esquema 1). Según las evidencias, los candidatos del frente opositor, el general Efraín Ríos Montt y el socialdemócrata Alberto Fuentes Mohr, ganaron con bastante margen la elección; sin embargo, el candidato oficialista, general Kjell Laugerud, fue declarado presidente.

Los movimientos populares que se venían reorganizando en las principales ciudades pronto adquirieron un gran poder de convocatoria. Dentro del esquema global de la Seguridad Nacional, implantado desde el decenio anterior, la ocasión parecía propicia para intentar aplicar un proyecto de corte

reformista que constituyera una base de apoyo para el Estado, eliminando por esa vía el riesgo del fortalecimiento guerrillero. En tal sentido, Laugerud impulsó una política de relativa apertura, fomentando el movimiento cooperativo y permitiendo el crecimiento del sindicalista, lo cual motivó que el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), partido de coalición gubernamental, le retirara su apoyo.

El terremoto que asoló a más de la mitad del territorio nacional el 4 de febrero de 1976 (cerca de 23 mil víctimas mortales y casi 1 millón de personas sin vivienda) expuso nuevamente las difíciles condiciones de vida para la mayor parte de la población. El Estado, a pesar de las medidas asistencialistas que implementó, no pudo dar una respuesta eficaz a las necesidades de la población; allí de nueva cuenta se gestó un enfrentamiento entre el poder central y un sector significativo de la sociedad.

La reconstrucción dio un vigoroso impulso a la economía, pero esta vez los sectores populares mostraron una enorme capacidad de movilización alrededor de sus demandas reivindicativas (Cuadro 1). Así, cobraron fuerza organizaciones obreras como la Central Nacional de Trabajadores (CNT) y la Federación Autónoma Sindical (FASGUA), y surgieron otras como el Comité Nacional

de Unidad Sindical (CNUS), el Consejo de Entidades de Trabajadores del Estado (CETE), grupos de pobladores y estudiantiles de secundaria y universitarios, y en las zonas rurales del Comité de Unidad Campesina (CUC).

Muy pronto el gobierno, que ya no pudo ejercer control sobre un movimiento social que hasta entonces había consentido y hasta estimulado, comenzó a dar muestra de creciente intolerancia. Al final del mandato de Laugerud la presión sobre el movimiento popular fue adquiriendo rasgos de sistematicidad. En mayo de 1978, un mes antes de entregar el mando a su sucesor, el general Romeo Lucas García, más de 100 indígenas keqchi' en Panzós, Alta Verapaz, fueron muertos por las fuerzas de seguridad cuando reclamaban la titulación de sus tierras.

El poder central del Estado se fue deslizando por la pendiente de la ilegitimidad, la que se volvió intolerable para el propio *status quo*. Ni siquiera los actos electorales eran representativos ya de voluntad ciudadana (burlada en dos ocasiones) dado el alto grado de ausentismo (Cuadro 2). La corrupción gubernamental escaló otros niveles. El pequeño círculo de empresarios y militares que rodeó al general Romeo Lucas saqueó el erario público. Tras los gigantescos proyectos de infraestructura, que en la mayoría de los casos

jamás llegaron a ejecutarse, estos funcionarios se apropiaron en pocos años de un equivalente superior a los 800 millones de dólares que el país llegó a tener en 1978 como reservas monetarias internacionales. Los empresarios, escarmentados por los ejemplos cercanos de levantamientos armados en Nicaragua y El Salvador, sacaron inmediatamente sus capitales, solicitaban créditos oficiales de estímulo pero en verdad paralizaron nuevas inversiones y estimularon un mercado paralelo del tipo del cambio con el dólar.

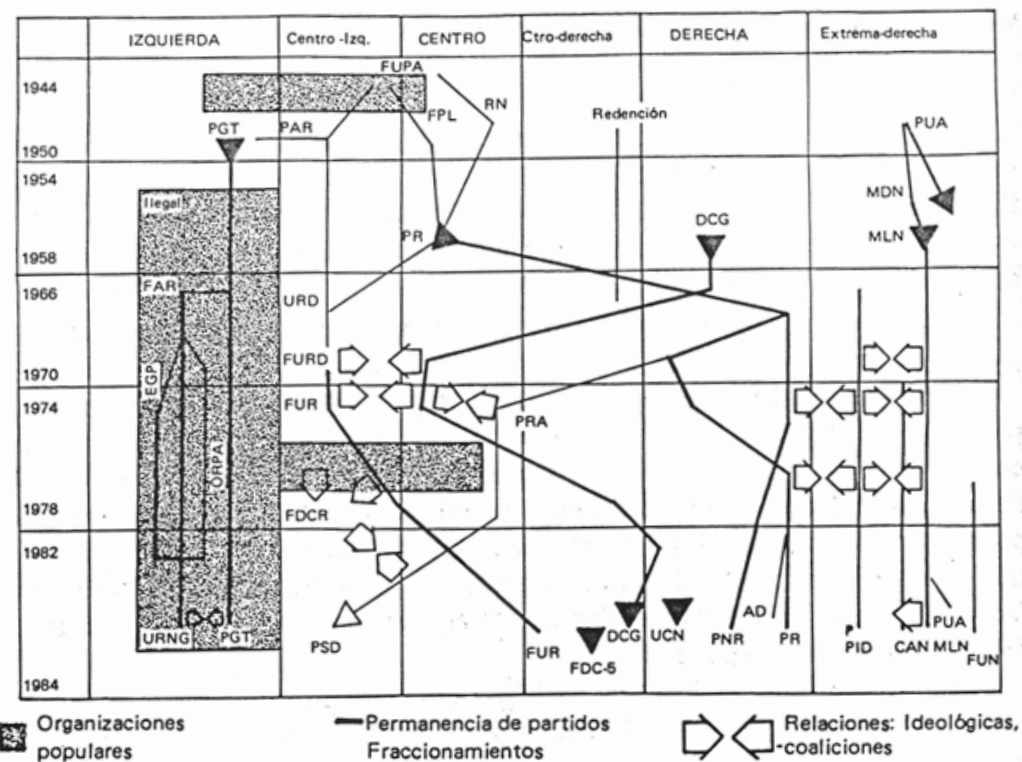
Desde 1979 un nuevo componente se sumó a la crisis generalizada. El movimiento guerrillero se recuperó de los golpes sufridos en el decenio anterior y bajo una concepción de "guerra relacionaría popular", había organizado sus bases de apoyo social en las apartadas zonas del noroccidente, occidente y norte del país. Para ese año, el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) tenía una fuerte presencia en los departamentos de Quiché, Huehuetenango, Alta Verapaz y Chimaltenango; la Organización del Pueblo en Armas (ORPA) en San Marcos, Sololá y Quetzaltenango y las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR) en Peten y Chimaltenango. Para 1981, la guerrilla accionaba en 16 de los 22 departamentos de la república; poseía entre 5 mil y 6 mil combatientes y tenía una base de apoyo estimada en 276 mil personas.



Esquema: Evolución de los partidos y organizaciones políticas, años 1944-1984

Cuadro 1: Huelgas y paros obreros en la industria guatemalteca, años 1974-1976.

Esquema 1: Evolución de los partidos y organizaciones políticas, años 1944-1984.



Fuente: Miguel Angel Reyes, "Guatemala: elementos para comprender la jornada electoral", en *Polémica*, números 14-15, Costa Rica, marzo-junio 1984.

	1974	1975	1976
Huelgas y paros	53	7	16
Numero de trabajos involucrados	43,934	8,336	5,757
Numero de días trabajados	526,593	53,476	167,831
Promedio de días no trabajados por hombre	12.0	6.4	29.1

Fuente: Oficina Internacional del Trabajo, Yearbook of Labour Statistics, 1974, 1975 y 1976.

Para la Navidad de ese mismo año, en los pasillos del Palacio Nacional se daba como inminente el triunfo insurgente. Las elecciones programadas para el primer domingo de marzo de 1982, aparecían como la única posibilidad de oxigenar al sistema. Un estudio del Comando Especial del Estado Mayor del ejército determinó que el próximo presidente debía ser civil. Sin embargo, Lucas García y su grupo decidieron imponer a un candidato militar. Ese empecinamiento acabó por desbordar las tensiones acumuladas. Fue el propio Ejército que capitalizó el descontento cuando la oficialidad joven ejecutó un incruento

Cuadro 2: Participación ciudadana en los eventos electorales de Guatemala, desde 1944 hasta 1985

(En porcentajes)

Año del evento	Electores suscritos/ Electores Potenciales	Sufragios/ Electores Potenciales	Sufragios/ Electores Suscritos
1944	29	28	98
1950	42	30	72
1958	49	33	67
1966	45	25	56
1970	50	27	54
1974	63	29	46
1978	57	21	36
1982	68	3	46
1984	67	54	78
1985a/	71	49	68

a/ Los datos corresponden a la segunda vuelta electoral de 8 de diciembre.

Fuente: ASIES, El rol de los partidos políticos, julio 1985, e Inforpress Centroamericana para 1985, Inforpress, No. 670, 12 de diciembre.

Su prioridad fue restaurar la conducción estratégica de la guerra y retomar la ofensiva militar iniciada en los últimos meses de 1981. Una semana después del golpe fue puesto oficialmente en marcha un plan maestro de contrainsurgencia, nombrado Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo (PNSD). “La guerra se debe combatir en todos los campos: en el militar, en el político, pero sobre todo en el socioeconómico. La mente de la población objetiva”, sentenciaba el Plan.

Referencias bibliográficas

- Aguilera Peralta, Gabriel y Jorge Romero Imery (1981). Dialéctica del terror en Guatemala. Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA). San José de Costa Rica.
- Aguilera Peralta, Gabriel (1982). Estado militar y lucha revolucionaria en Guatemala, en Polémica No. 6. San José de Costa Rica.
- Asociación de Investigación y Estudios Sociales (1985). El rol de los partidos políticos. ASIES, Ciudad de Guatemala.
- Ejército de Guatemala (1987). Foro 27 años de lucha por la libertad. Consejo Empresarial. Ciudad de Guatemala, 12 de agosto de 1987.
- Gleijeses, Piero (1983). Guatemala: crisis y respuesta, en Olga Pellicer y Richard Fagen: Centroamérica: futuro y opciones. Fondo de Cultura Económica, México.

- Gutiérrez, Edgar (1987). Centroamérica en el vértice de la historia. Cuadernos de investigación No. 1. Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala. Ciudad de Guatemala.
- Inforpress Centroamericana (1986). Guatemala: elecciones 1985. Inforpress, Ciudad de Guatemala.
- Inforpress Centoramericana (1985). Inforpress, Edición No. 670. Ciudad de Guatemala, 12 de diciembre.
- Junta Militar de Gobierno (1982). Plan Nacional de Seguridad y Desarrollo. Guatemala. Versión mimeo.
- Organización Internacional del Trabajo (1976). Yearbook of Labour Statistics. OIT, Ginebra.
- Reyes, Miguel Ángel (1984). Guatemala: Elementos para comprender la jornada electoral, en Polémica No. 14-15. San José de Costa Rica.